

Jeremías 50

Se anuncia la caída de Babilonia

Dayton Keese

Debido a la prominencia de Babilonia en el año cuarto de Sedequías, ¡el anuncio de Jeremías en el sentido de que ella caería, constituía grandes noticias! Jeremías deseaba que el mensaje fuera claro e inequívoco. Había de ser proclamado a las naciones, levantado como «bandera»¹ (50.2; 51.12, 27), y no ocultado. Después de haber tomado tantas naciones, Babilonia había de ser tomada.

LA CAÍDA DE BABILONIA Y EL REGRESO DEL PUEBLO DE DIOS (50.1–10)

¿Cuál era la causa de su caída? Era la enfermedad de la idolatría (vers.^{os} 2, 38; 51.17–18, 44, 47, 52). Bel² había sido confundido, y Merodac³ deshecho.

¹ Del hebreo *nes* —«... algo levantado, emblema que se ha de ver de lejos [...] pancarta [...] señal por la cual todo mundo es advertido, Nm. 26.10» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 552).

² «El Baal de los babilonios. El himno babilonio en honor a Bel, que se tradujo de la escritura cuneiforme, lo presenta como el supremo soberano, el dador de vida, el dios de justicia, el que mantiene unida a la sociedad, dominador de los elementos, particularmente del fuego. Isaías 46.1; Jeremías 50.2; 51.44» (Merrill C. Tenney, *Zondervan Pictorial Dictionary of the Bible [Diccionario pictórico Zondervan de la Biblia]* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1967], 103).

³ «... los anteriores [...] eran nombres de la misma deidad [...] Bel aparece en los nombres de los dos grandes muros de Babilonia: Imgur-Bel y Nimetti-Bel [...] El último nombre, en la forma de Merodac, aparece como señor del cielo y de la tierra, y Nebo es subordinado de él. La devoción de Nabucodonosor a este se indica por el nombre que dio a su hijo, Evil-merodac (cap. 52.31), y por la descripción que hace de sí mismo como “adorador de Merodac” (Records of the Past [Anales del pasado], v. 113)» (Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible [Comentario Ellicott de toda la Biblia]*, vol. 5 [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959], 162).

Más adelante se hace una prolongada descripción de la vanidad de los ídolos, en contraste con la fuerza y el poder de Dios (51.14–23).

A la fuerza conquistadora se le describe en este caso como una nación («reunión de grandes pueblos»; vers.^o 9; vea 51.2) del norte (vers.^{os} 3, 9, 41), identificada aún más como los medos en 51.11, 28.⁴ La conquista sería tan grande y la desolación tan completa que ni hombre ni animal alguno quedarían en la tierra (vers.^o 3).

El favor mostrado a los hijos de Israel y de Judá «en aquellos días y en aquel tiempo» (vers.^o 4) es el punto central del relato inspirado. El énfasis en esa verdad al principio del relato de Jeremías no es una casualidad. La caída de Babilonia y la redención y restitución del pueblo de Dios a su tierra natal constituyen los eventos significativos de esta porción de historia bíblica.

Los versículos 4 y 5 dicen:

... vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios. Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido.

Había tres factores importantes incidiendo en este retorno.

1. *La Persona*. Aunque lloraran mientras andaban, buscarían a Jehová su Dios (29.11–14). ¡Esto es lo que Dios esperaba ver y oír!

2. *El lugar*. Estaban preguntando por el camino de Sion, volviendo sus rostros en esa dirección (vea Nehemías 1.1–2.20). ¡La construcción gramatical «vendrán» indica que el autor

⁴ Vea también Daniel 5.28, 31; 8.20 donde se anuncia que los medos y los persas conquistarían a Babilonia.

Asuntos relevantes. Tema: El juicio de Babilonia. **Gema de verdad:** 50.4: La búsqueda de Dios.

estaba en Sion! (Este es otro punto a favor de Jeremías como el autor.)

Salmos 137 es un conmovedor llamado que expresa la profunda nostalgia que los cautivos sentían por Sion: «¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?» (vers.º 4). El deseo de volver a Jerusalén era intenso en su corazón.

3. *Los preceptos*. Esta restauración era más que un retorno a la tierra. Era un retorno al Señor y al «pacto eterno que jamás se [pondría] en olvido» (32.40; Isaías 55.3; 2º Samuel 7.12–16; Hebreos 13.20–21). ¡Cuán lleno de significado y propósito era el retorno a la Persona, al lugar y a los preceptos correctos!

Después, hallamos la descripción que hace Dios de Su pueblo y de cómo haría posible el retorno de ellos. Su problema del pasado consistió en pastores que los descarriaron y no les enseñaron. Se habían olvidado de sus rediles (vers.ºs 6, 19; vea 33.12; 31.10–14; Isaías 65.8–10) y se convirtieron de este modo en fácil presa de las malas influencias que los rodeaban (vers.º 6; vea Ezequiel 34.1–10). Los adversarios de Judá —las malas influencias en sí— justificaban incluso sus acciones contra el pueblo de Dios, diciendo: «No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová morada de justicia» (vers.º 7; 40.1–3). Las posibilidades del presente incluían que Babilonia fuera derrotada por una reunión de grandes pueblos de la tierra del norte (vers.º 9; Isaías 13.17–22). Consumados guerreros despojarían a los caldeos (vers.º 10). Las circunstancias cambiarían el plan para el pueblo de Dios en el cautiverio. Las instrucciones que había dado Dios para guiarlos durante setenta años de cautiverio (29.4–14) eran sustituidas por un mandamiento en el sentido de «[huir] de en medio de Babilonia» (vers.º 8). Al igual que machos cabríos que guían el rebaño, el pueblo de Dios había de tomar la delantera, dando el ejemplo a las naciones que volvían a su tierra natal (vers.º 16; Esdras 1.1–11).

EL CASTIGO QUE INFLIGE DIOS A BABILONIA Y EL PLAN QUE LE FORMULA AL REMANENTE (50.11–20)

Los babilonios, que estaban saqueando al pueblo de Dios como poderosos caballos, serían avergonzados y humillados (vers.ºs 11–13). Debido a la indignación del Señor, la poderosa nación llegaría a estar completamente desolada. Todo hombre que pasara se burlaría y llenaría de horror por causa de las calamidades de Babilonia.

Los arqueros estaban en libertad de atacar (vers.º 14), los guerreros estaban en capacidad de expresar a gran voz su grito de guerra en derredor, y los sedientos de venganza podían saciar

abiertamente el deseo de su corazón (vers.º 15). Aún las columnas y los muros de Babilonia serían derribados. Los esclavos de la tierra dejarían de arar y de sembrar, pues la espada del destructor habría recuperado la libertad para ellos. Estaban en libertad de volver a casa (vers.º 16). Los días cuando Babilonia mandaba y exigía, pasaban a pertenecer al pasado, cuando la fuerza invasora hizo con ella, lo que esta había estado haciendo a otros (vers.ºs 15b, 29).⁵

No pase por alto la causa de este giro inesperado de los acontecimientos. Un poderoso Dios se había mantenido vigilante del alegre maltrato y saqueo de que había sido objeto Su pueblo (vers.º 11). Su «ira»⁶ (vers.º 13; 10.10; 21.5; 32.37) fue provocada hasta que Su venganza fue al fin desatada (vers.º 15).⁷

Todos los actos agresivos de Dios se combinan con una reseña abarcadora, de interés por la situación de Su pueblo. Como un pensamiento que pasa fugazmente por la mente,⁸ el ojo de Dios, que todo lo ve, abarcó desde el 721 hasta el 540 a. C. Desde la derrota de Israel por parte del Imperio Asirio hasta los setenta años de cautiverio de Judá bajo Nabucodonosor, Dios recordó cómo Su rebaño

⁵ «El cuadro de la destrucción de Babilonia que se presenta en los versículos 14–16 es un cuadro compuesto que incluye referencias proféticas a muchas ocasiones diferentes en que se sitió la ciudad. Estos versículos no se cumplieron en su totalidad cuando Babilonia fue derrotada en el 539 a. C. porque Ciro no arrasó con los muros de la ciudad, y tuvo el cuidado de no dañar las regiones rurales de Babilonia. Por lo menos estos dos elementos deben apuntar a sitios que posteriormente se impusieron a la ciudad» (James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 761–62).

⁶ Del hebreo *qetseph* —«... hacer que se llene de ira [...] estar lleno de ira [...] estar ansioso [...] provocar a ira [...] llenarse de cólera» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1972], 893).

⁷ «En los profetas es frecuente el tema de la venganza divina. Dios dice en Isaías 1.24: “... tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios” [...] Él viene tomando “ropas de venganza por vestidura”, “como para vindicación, para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios” (Is. 59.17–18)...»

«Se mencionan naciones o ciudades específicas como objetos de la venganza divina, p. ej, Madián (Nm. 31.3); Babilonia (Is. 47.3; Jer. 50.15, 28; 51.6, 11, 36); Edom (Ez. 25.14, 17) y Nínive, de la cual dice Nahum 1.2 lo siguiente: “Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos”. Vea 2º Timoteo 4.14» (Jack Cottrell, *God the Redeemer [Dios el redentor]* [Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1991], 292).

⁸ Esto es posible para el eterno Creador del cielo y de la tierra; vea 2ª Pedro 3.8.

había sido quebrantado y azotado, dispersado y hecho sufrir en pleno cautiverio (vers.^o 17). Procedía ahora el castigo de los castigadores (vers.^o 18). La matanza y la conquista de los versículos 11 al 18 eran parte del tierno plan de Dios para volver a traer a Su pueblo a su morada⁹ (vers.^o 19).

Se manifiesta claramente por qué Dios haría así. «En aquellos días y en aquel tiempo» (vers.^{os} 4, 20), uno podía buscar la maldad de Israel o los pecados de Judá, y no serían hallados en aquel justo remanente. ¿Por qué no? Porque ellos habían de ser los benditos beneficiarios de la gracia y la bondad de Dios, pues Este los «perdonaría»¹⁰ (29.10–14). Las gloriosas promesas de 31.28–34 se incorporan aquí. Los planes redentores de Dios y Su pueblo restaurado pondrían en perspectiva el propósito del cautiverio.

DESCRIPCIÓN QUE HACE DIOS DE SU CASTIGO (50.20–32)

Entienda cuál es la fuente de esta matanza y sufrimiento. Era lo que Dios había «mandado» al «[poner] lazos» a Babilonia (vers.^{os} 21, 24). Él «abrió Su armadura», al usar «las armas de Su indignación» (vers.^o 25; NASB). Era «la retribución de Jehová» (vers.^o 28). Dios estaba en contra de estos «soberbios»; por lo tanto; Él encendería fuego en las ciudades y «quemaría»¹¹ todos sus alrededores (vers.^{os} 31–32). Verdaderamente, esta era «obra de Jehová, Dios de los ejércitos» (vers.^o 25).

Dios actuaría de esta manera porque Babilonia había «[provocado] a Jehová» (vers.^o 24). Era venganza por lo que habían hecho al templo de Dios (vers.^o 28). Esta nación se había «[ensoberbecido] contra Jehová [...] contra el Santo de Israel» (vers.^o 29).

Quién lo hizo y por qué lo hizo son datos que se precisan tan claramente como el dato sobre qué se había de hacer. Contra esta tierra de «Merataim»¹²

⁹ Esta «morada» estaba constituida por Carmelo y Basán, que estaban al este y al norte del Mar de Galilea, además de Efraín y Galaad que estaban al oeste de Galilea y se extendían hasta el Mar Mediterráneo.

¹⁰ Del hebreo *salach* —«... perdonar [...] ser misericordioso, propicio, perdonar [...] mostrarse bondadoso. La idea primordial parece ser de lo liviano [...] que se levanta para ser perdonado [...] Lv. 4.20, 26, 31; 5.10» (Tregelles, 588).

¹¹ Del hebreo *'akal* —«... consumir una tierra [...] devorar a un pueblo, a los pobres, se dice de príncipes que consumen la riqueza de un pueblo, al oprimir y empobrecer a los habitantes, Sal. 14.4; Pr. 30.14 [...] destruir con guerra [...] y matanza [...] capturar [...] apresar [...] arrestar, atrapar con fuego, Zac. 4.14» (Ibíd., 42–43).

¹² Este término hebreo significa «Babilonia [...] doble rebelión [...] Marratim, esto es, tierra junto al Nar Marrata, el río amargo (Golfo Per.) = sur de Babilonia» (Brown, Driver y Briggs, 601).

y de «Pecod» (vers.^o 21; vea Ezequiel 23.22–27) —contra esta fuerza que había sido «el martillo de toda la tierra» (vers.^o 23)— vendría estruendo de guerra, quebrantamiento grande, cuando Babilonia fuera cortada y quebrada. Por medio de un lazo concebido por la mente divina, ella sería «tomada».¹³ Serían invadidos desde el extremo de la tierra. Sus almacenes serían confiscados; nada habría de quedarles (vers.^o 26). Incluso sus animales serían sacrificados (vers.^o 27). Acamparían fuerzas militares alrededor de la ciudad, de modo que no quedara oportunidad de escapar para nadie (vers.^o 29). Los jóvenes llenos de energía caerían en las plazas, sin haber quien los defienda, siendo anulado su poder militar. Los soberbios tropezarían y caerían, sin haber quien los levante (vers.^o 32). En silenciosa sumisión, verían sus ciudades incendiadas y todos los alrededores de estas «quemados». ¡Este término abarca muchas diferentes maneras de realizar una total devastación!

DIOS, EL REDENTOR DE SU PUEBLO (50.33–34)

Fue un tiempo de júbilo para Babilonia cuando Dios le permitió llevar cautivo a Su pueblo, pero Babilonia rehusó dejar salir al pueblo de Dios (vers.^o 33). Sin la intervención de Dios no hubiera habido liberación ni retorno. Dios es un poderoso abogado, y Él «de cierto [abogarí]»¹⁴ la causa de ellos» (vers.^o 34). La revelación de Dios recalca su importante papel como Redentor, por el cual el hombre debería estar eternamente agradecido. Sin la intervención de Su gracia y de Su misericordia, la humanidad estaría expuesta a peligros perpetuos. Dios ha redimido a personas del enemigo, del cautiverio, de los peligros y del pecado. En esta ocasión, Dios estaba redimiendo a Su pueblo del cautiverio y de la opresión, así como del pecado (vers.^{os} 18–20).

UNA ESPADA QUE PROPICIA EL SOMETIMIENTO DE BABILONIA (50.35–40)

Existen varias influencias que le pueden proporcionar estabilidad a una nación o a un

¹³ Del hebreo *taphas* —«... atrapar, apresar [...] arrestar, coger [...] capturar con vida [...] su corazón (aterrorizarlos) [...] hacer violencia al empuñar con el fin de blandir [...] usar con destreza, empuñar la espada, los diestros en la guerra [...] las estratagemas que han planeado» (Ibíd., 1074–75).

¹⁴ Del hebreo *rib* —«... esforzarse [...] de los que contienen con la mano y con golpes [...] de los que se esfuerzan con palabras, Sal. 103.9 [...] contender legalmente, abogar por una causa» (Ibíd., 767).

imperio. En esta porción, Dios dio certeza de que todas las fuerzas estabilizadoras de Babilonia estaban condenadas a ser destruidas.

Una espada derribaría la dirigencia intelectual de ella (vers.^o 35). Puede que un verdadero sabio libre a una ciudad (vea Eclesiastés 9.15), pero el que es sabio solamente en su propia opinión fomenta la maldad.

Una espada derribaría a sus místicos y a sus «valientes» (vers.^o 36). Sus «adivinos»¹⁵ se «entontecerían»,¹⁶ y sus «valientes» serían «quebrantados» (vea 8.9). Tales hombres deberían haber estado en capacidad de dar consejo para la estrategia, pero ni eran dignos de fiar ni estaban preparados para asumir una postura.

Una espada derribaría su arsenal militar y sus fuerzas guarnecidas con tropas de otras naciones (vers.^o 37).¹⁷ Su falta de preparación para el combate se describe en 50.43 y 51.30 (vea 48.41).

Una espada derribaría sus tesoros materiales, los cuales serían saqueados (vers.^o 37b). La confiscación de los tesoros de una nación imposibilitaba la compra o la manufactura de armamento militar. La locura por los ídolos los dejó aun más indefensos. Note que los que hacían ídolos y se sometían a estos llegaban a ser como los mismos ídolos (vea 51.17–18; Salmos 115.4–8); los ídolos no pueden moverse, ni hablar, y tampoco actuar ya sea para bien o para mal (10.3–5). ¡Qué vanidad!

Por causa de la idolatría del pueblo, habría sequedad sobre las aguas, y estas se secarían (vers.^o 38). La maldad de Babilonia se deterioraría aún más hasta convertirse en desolación y aridez. La tierra llegaría a estar deshabitada, del mismo modo cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra (vers.^o 40; 49.18; Génesis 19.24–28).

FACTORES QUE PROPICIARON LA CAÍDA DE BABILONIA (50.41–46)

¿Qué factores incidieron en la caída de Babilonia? En primer lugar estaba la fuerza externa. Esa fuerza había de venir del norte,

¹⁵ Del hebreo *bad* —«... falsedad, grandes palabras [...] Is. 16.6; Jer. 48.30 [...] mentirosos, se usa al hablar de adivinos y falsos profetas, Is. 44.25; Jer. 50.36» (Tregelles, 102).

¹⁶ Del hebreo *ya'al* —«... la idea primordial parece ser la de perversidad [...] actuar como tonto [...] Is. 19.13 [...] Jer. 50.36» (Ibíd., 326).

¹⁷ Cuando Babilonia conquistaba una nación, todos los hombres de esta que tenían capacidad eran asignados a la creciente fuerza militar de aquella (vea 2^o Reyes 24.1–3), pero estos se derretirían delante del ejército «del norte», llegando a ser «como mujeres» (frase que lleva implícita la idea de debilidad y de incapacidad para hacer la guerra).

compuesta por muchos reyes. Estaría bien pertrechada, sería cruel y no tendría compasión (vers.^{os} 41–42). En segundo lugar, Babilonia se desmoronaría por dentro, siendo una nación con manos debilitadas y corazón angustiado. En los versículos 36 al 39, vemos por qué Babilonia era una tierra de gente que desfallecía. En tercer lugar, ¡el interés más grande de Babilonia debía haberse relacionado con Aquel cuya morada estaba arriba! Lo que fuera que estuviera sucediendo tanto a lo interno como a lo externo era parte de un plan y un propósito maestros que habían sido concebidos por Jehová de los ejércitos (vers.^{os} 44–45).¹⁸ Babilonia podría tratar de huir de esta poderosa fuerza del norte (vers.^o 44), pero no escaparía (vers.^o 29). Del mismo modo que Babilonia había tratado al rey Sedequías de Judá, también sería tratada ella (39.1–7; 50.15, 29).

Una vez llevada a cabo, esta aleccionadora sentencia causaría clamor entre las naciones. La tierra se estremecería con el sobrecogedor grito de «la toma de Babilonia» (vers.^o 46). Evalúe usted su propia relación con Jehová de los ejércitos, considerando la pregunta que hace Dios, cuando dice: «¿... quién [...] podrá resistirme?» (vers.^o 44; 49.19; Salmos 139.1–18).

Habacuc, profeta contemporáneo de Jeremías

Habacuc profetizó a Judá en cuanto a la destrucción del Imperio de los Caldeos (Imperio Babilónico). Si bien su tema pudo no haber sido original, su enfoque ciertamente sí lo fue. Los primeros dos capítulos del libro de Habacuc constituyen un diálogo entre Habacuc y Dios, sobre los problemas del mal y del sufrimiento. El pueblo de Judá estaba siendo castigado por hacer mal, no obstante Dios estaba usando a los inicuos babilonios para castigarlos. El clamor del profeta era este: «¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás...?» (1.2).

El último capítulo del libro es una oración cantada que resuelve el dilema, demostrando que Dios es un Dios justo. Su plan y Su propósito se cumplirán en Su tiempo; por lo tanto, debemos confiar y creer en Él.

Una idea clave se encuentra en Habacuc 2.4: «... mas el justo por su fe vivirá». Este versículo se cita en Romanos 1.17, Gálatas 3.11 y Hebreos 10.38.

¹⁸ Jeremías usó un discurso parecido anteriormente. Compare 50.41–43 con 6.22–24, y compare 50.44–46 con la situación de Edom en 49.19–21.